

Reseñas

DARÍO MORENO, *U.S. Policy in Central America. The Endless Debate*, Miami, The Florida International University Press, 1990.

¿Fracasaron realmente las políticas de Estados Unidos hacia Centroamérica bajo los gobiernos de James Carter y Ronald Reagan? Darío Moreno afirma que sí, y tiene argumentos suficientes para respaldar su tesis. Sin embargo, los resultados electorales en Nicaragua y la renovación de regímenes civiles en el resto del área, afirman que no. La década de los ochenta no fue sólo una década de conflictos militares, sino también una década de cambios políticos importantes, aunque menos visibles y menos atractivos para los medios de información y aun para los académicos. Y fueron cambios promovidos por Estados Unidos. El interminable debate sobre la política exterior norteamericana hacia Centroamérica reflejó la falta de consenso —aspecto que el autor expone y analiza de manera espléndida en su libro—; pero por encima de ese debate y de las realidades que lo rodearon, a veces de manera dramática, hubo una continuidad de políticas que funcionaron en la dirección deseada por Estados Unidos. Una mezcla de posiciones diversas y aparentemente contrapuestas se acompañó de políticas dirigidas a impedir la consolidación del proyecto revolucionario alineado con los soviéticos y los cubanos en Nicaragua, y su eco principal en El Salvador y Guatemala. Esas políticas estaban en el centro del debate pero en la práctica funcionaron fuera de él, tal como después se reflejó en la región con la derrota electoral sandinista y la sucesión entre gobiernos civiles en el resto de los países.

El que los acontecimientos políticos centroamericanos se dieran en coincidencia con los intereses estadounidenses, puede expresar realidades ajenas a la zona misma, como es el fin de la Guerra Fría y la disposición de las potencias para abandonar la confrontación en Nicaragua y ahora en El Salvador. Aun así se trataría de un fin obtenido bajo los auspicios de una política dispuesta a impedir la consolidación del sandinismo y su irradiación en el resto de la zona. El acuerdo soviético-norteamericano para descartar la vía de los conflictos regionales termina por expresar el éxito de las políticas adoptadas por Estados Unidos en Centroamérica, a pesar de la falta de consenso.

El libro de Darío Moreno nos lleva a reflexiones sobre el presente y futuro de la política estadounidense hacia Centroamérica. El problema es ahora distinto y más bien difícil para Estados Unidos, pues el gobierno de George Bush tendrá que procurar una política hacia la zona al margen de la confrontación internacional, y para ello sólo cuenta con los instrumentos tradicionales de sus políticas de cooperación, los cuales son menos eficaces ahora que ya pasó una

década intensa de destrucción y polarización ideológica. Ha ganado la batalla ideológica, pero ¿qué sigue? Las sociedades centroamericanas quedaron rezagadas en lo económico y polarizadas en lo político. Una ayuda masiva de Estados Unidos, luego de la derrota de los sandinistas por ejemplo, traería argumentos fáciles para la oposición sandinista en contra del gobierno de transición de Violeta Chamorro al que calificarían de subsidiado y subordinado a Estados Unidos. En consecuencia, este país ha optado por una política de cautela y bajo perfil. Esta política ha sido objeto de críticas y bien podría calificarse de fracaso o mala voluntad, después de que Estados Unidos fue actor decisivo en Centroamérica. Sin embargo, mientras se consolida la transición hacia la democracia en Nicaragua y el resto de los países del área, es probable que la política estadounidense mantenga esa posición de cautela frente a los problemas económicos. La única forma de consolidar la transición en Nicaragua es mantener discreta la presencia norteamericana, aun en el aspecto de la ayuda para el crecimiento, aunque esto pudiera parecer un contrasentido en vista de las responsabilidades internacionales de Estados Unidos en el pasado conflicto. Aún deben darse muchos cambios políticos internos que faciliten la estabilidad política, única fuente capaz de facilitar la recuperación de la economía. Cambios legislativos fundamentales, que ordenen sobre bases no ideológicas la función del Estado y las relaciones entre los diversos sectores de la sociedad, son condiciones previas a la posibilidad de una rápida recuperación económica y una ayuda internacional importante. Una política de presencia destacada en Nicaragua, por ejemplo, complicaría la tarea de transición, que es más que nada una tarea de "desandinización", suave y cuidadosa. Pero así como se discutió abundantemente el tema de la falta de consenso en torno a las políticas de Carter y Reagan, podría ahora debatirse la ausencia de política o la política de abandono de Bush. Pero habría que considerar razones y argumentos fuera del debate mismo.

¿Cómo manejará ahora Estados Unidos las relaciones con Centroamérica? ¿Qué posición tendrán los países latinoamericanos frente a la política cautelosa de Estados Unidos hacia la zona? Muchos cambios han ocurrido en el mundo y en la región en los últimos años y meses que ya no tuvieron cabida en el análisis de Darío Moreno, pero que de alguna manera son producto del debate que analiza el autor.

Hay una tendencia internacional hacia la democracia y el libre comercio. De la década de conflictos surgieron países centroamericanos que hoy tienen en términos de legitimidad electoral, gobiernos más parecidos entre sí. Hay una homogeneidad nunca antes vista. Las maneras de hacer política competitiva por la vía electoral podrán parecer viejas, pero son nuevas en Centroamérica, no sólo en Nicaragua sino también en El Salvador, Guatemala y Honduras. Aunque es prematuro afirmar que se ha consolidado un tránsito hacia la democracia, es evidente que la situación ha cambiado dramáticamente y que cualesquiera que sean las posiciones ideológicas frente al problema, es un camino que no va en dirección contraria a los intereses generales de Estados Unidos ni de los demás países que estuvieron presentes en el debate sobre Centroamérica. Más homogéneos esos gobiernos, encuentran ahora en el ca

mino a regímenes también más parecidos a ellos, como el de México y los otros de América Latina que se encuentran jugando a las aperturas políticas y comerciales como estrategia definitiva de un acomodo continental con Estados Unidos. Terminada la Guerra Fría, traspasados los poderes autoritarios a gobiernos civiles de transición, la economía se dispara como puntal de la acción política internacional. Menos polémica, menos confrontación política por temas externos; más economía, más administración.

El interminable debate ha llegado a su fin. Darío Moreno deja bien claro cómo los intereses burocráticos de instituciones competidoras en el gobierno estadounidense alimentaron mucho de la ruidosa discusión sobre América Central y facilitaron el surgimiento de múltiples organizaciones ciudadanas involucradas en el juego centroamericano. El autor se refiere a esta proliferación de grupos como una democratización de la política exterior, en tanto que influyó sobre la toma de decisiones norteamericanas que afectaban a Centroamérica.

Bien documentado, con un estilo ágil y atractivo en su argumentación, el trabajo de Darío Moreno se suma a un importante conjunto de análisis académicos sobre el tema, largo tiempo abandonado, de la política exterior estadounidense hacia América Central.

“Cómo ganar sin tener el consenso”, podría ser el título de una reseña de la política estadounidense hacia Nicaragua y El Salvador. Para esos países el problema ahora es cómo avanzar hacia la recuperación teniendo a su favor el consenso internacional sobre la democracia y la cooperación.

RENÉ HERRERA ZÚNIGA

JEAN CARRIÈRE, NIGEL HAWORTH, JACQUELINE RODDICK (eds.), *The State, Industrial Relations and the Labour Movement in Latin America*, Latin American Series, vol. 1, Basinstoke y Londres, Macmillan, 1989.

Mediante la discusión de algunas cuestiones generales como son las de los límites de la proletarianización, el modelo de la economía dual y sus efectos sobre el sindicalismo, y la importancia de la “formación” del movimiento obrero en el análisis de su historia, este libro, que no pretende ser ni un estudio comparativo entre algunas situaciones nacionales ni tampoco un esfuerzo de puesta al día de la trayectoria reciente del sindicalismo en América Latina, trata más bien de presentar en forma detallada el desarrollo de las relaciones entre el Estado y los movimientos obreros de Perú, Paraguay, Bolivia, Chile y Colombia.

En forma desigual, según los diferentes países estudiados, estos estudios de caso demuestran, una vez más, la estrecha relación que hay entre ambos actores y la poca autonomía que tiene el sindicalismo en relación con el Estado. Con la excepción muy conocida de Bolivia, el movimiento obrero no puede funcionar en forma autónoma tanto porque el Estado constantemente apela a las filas obreras para constituir su base social como porque la estructura ocupacional difícilmente se presta para proporcionarle al movimiento posibili-